



Las trampas de la pobreza

* Por Carlos Germán Palafox Moyers

En Sonora se aplican los programas desde una visión muy tradicional. La metodología de Duflo, segunda mujer en la historia en ganar el Premio Nobel de Economía, cuestiona cómo los pobres deciden la distribución de sus recursos

La franco-estadounidense Esther Duflo, la segunda mujer en la historia en ganar el Premio Nobel de Economía, se impuso en los últimos años como una de las economistas más brillantes de su generación. Sus trabajos, realizados esencialmente en India, se centran en la reducción de la pobreza. Esther Duflo es una economista que ha dedicado su corta vida profesional a la lucha contra la pobreza. No es la corriente principal de la profesión, aunque a ello se dedican economistas muy conocidos como Amartya Sen o Jeffrey Sachs. Su libro "Repenser la pauvreté" (Reconsiderar la pobreza), escrito en colaboración con Abhijit Banerjee, recibió el premio Financial Times/ Goldman Sachs al Libro Económico del Año en 2011. Este libro es resultado del trabajo realizado en el laboratorio de investigación Abdul Latif Jameel sobre la pobreza, que cofundó en 2003, espacio donde realiza experiencias de campo en las que recurre al azar para elegir la unidad de estudio, en colaboración con Organizaciones No Gubernamentales (ONG). Pocos temas como la lucha contra la pobreza están tan llenos de expresiones que han sido muy usadas o repetidas, además de ideas preconcebidas sobre lo que se debe hacer para ayudar a esa enorme parte de la población mundial que vive con menos de un dólar al día. Y que en la mayoría de los casos no logran su

objetivo de reducir la pobreza a nivel mundial.

Por ello resulta tan reconfortante el planteamiento de los economistas del prestigioso Massachusetts Institute of Technology (MIT) Abhijit V. Banerjee y Esther Duflo, que está basado en las investigaciones del Laboratorio de Acción contra la Pobreza que ambos fundaron en 2003 con el objetivo de apoyar a investigadores, Gobiernos y ONG en sus proyectos.

Despojados de posiciones ideológicas, pero llenos de pragmatismo y de compromiso, Banerjee y Duflo analizan en "Repensar la pobreza" (Editorial Taurus) las políticas y las medidas que a pequeña escala han provocado una verdadera revolución en la

comunidad donde se han aplicado y cuyos resultados, en muchos casos, contradicen nuestras creencias más arraigadas.

Por ello, más que hablar de la figura de Esther Duflo intentaremos resumir aquí un argumento central del libro "Poor Economics" que publicó con A. Banerjee en 2011. El argumento se sitúa dentro de una discusión sobre si la ayuda -de Gobierno o de ONG- promueve el desarrollo, esto es mejora la vida de las familias, o más bien lo impide o la empeoran. Sobre este tema hay dos grupos de opinión: los que están a favor del apoyo a las comunidades y los que están en contra del apoyo.

Iniciamos por la segunda posición que es la más provocativa sostenida por

diversos analistas económicos. Para esta corriente teórica, la forma de "salir de pobre" consiste en ahorrar e invertir, aunque sea en pequeñas cantidades, para que el producto futuro de la familia sea mayor que el presente, y eso a su vez permita ahorrar más, invertir más y crecer en ingreso más deprisa. Lo peor que puede pasar en este esquema es carecer de mercado donde colocar tus productos y donde adquirir a precios competitivos los insumos de su producción. Pero puede haber una situación peor que la anterior y es que estas familias reciban ayuda para mejorar su situación, porque, para estos analistas, eso significa romper el ciclo ahorro-inversión en la familia, usando el dinero de otros para invertirlo (en el mejor de los casos).

Este apoyo hace que la familia deje de generar ahorro y probablemente también inversión, con lo que permanece indefinidamente pobre. El círculo de la pobreza se mantiene cuando un agente externo interviene afectando la relación ahorro-inversión de las familias. Para estos analistas la libertad económica hará prosperar a la comunidad.

Otro aspecto donde la ayuda a los sectores más desprotegido resulta problemático es la presencia del fenómeno de la corrupción de los responsables de administrar los recursos: los recursos de afuera son más fáciles de administrar mal que si tuvieras que sacárselos a la misma gente. Así la ayuda del gobierno impide el círculo virtuoso del ahorro-inversión

